

Adversity in childhood as a risk and vulnerability factor for intimate partner violence. Narrative Review

Adversidad en la infancia como factor de riesgo y vulnerabilidad para la violencia de pareja. Revisión Narrativa

Olinda Dulcemaría Ruiz Fuentes^a y Verónica Alexandra Molina Coloma^b

Abstract:

Adverse childhood experiences (ACE) constitute a complex and devastating phenomenon that has lasting consequences on a person's life. These experiences include, but are not limited to, physical, emotional, or sexual abuse, neglect, abandonment, and exposure to domestic violence. Numerous studies have shown that ACE not only affect the emotional and psychological development of children, but also have profound and lasting implications in adult life, such as the impact on emotional regulation and the formation of healthy relationships, including couple relationships. Research suggests that people who have experienced childhood adversity are at greater risk of finding themselves in violent relationships, either as victims or perpetrators. This connection may be due to a variety of factors, including internalization of abusive behaviour patterns, difficulties in emotional regulation, and low self-esteem. Meanwhile, the objective of this study is to carry out a theoretical review of what has been studied in this regard with the aim of understanding how adverse experiences in childhood can predispose people to intimate partner violence. This knowledge is not only vital for the development of effective prevention strategies, but also for the design of therapeutic interventions that help break the cycle of violence.

Keywords:

Adverse childhood experiences, cumulative trauma, intimate partner violence

Resumen:

Las experiencias adversas en la infancia (EAI) constituyen un fenómeno complejo y devastador que tiene secuelas duraderas en la vida de una persona. Estas experiencias incluyen, pero no se limitan a, el abuso físico, emocional o sexual, la negligencia, el abandono, y la exposición a la violencia doméstica. Numerosos estudios han demostrado que las EAI no solo afectan el desarrollo emocional y psicológico de los niños, sino que también tienen implicaciones profundas y duraderas en la vida adulta como el impacto en la regulación emocional y en la formación de relaciones sanas incluidas las relaciones de pareja. La investigación sugiere que las personas que han experimentado adversidades en la infancia tienen un mayor riesgo de encontrarse en relaciones de pareja violentas, ya sea como víctimas o perpetradores. Esta conexión puede deberse a una variedad de factores, incluyendo la internalización de patrones de comportamiento abusivo, dificultades en la regulación emocional, y una baja autoestima. En tanto, el objetivo de este estudio es realizar una revisión teórica de lo que se ha estudiado al respecto con el objetivo de entender cómo las experiencias adversas en la infancia pueden predisponer a las personas a la violencia de pareja. Este conocimiento no solo es vital para el desarrollo de estrategias de prevención efectivas, sino también para el diseño de intervenciones terapéuticas que ayuden a romper el ciclo de violencia.

Palabras Clave:

Experiencias adversas infantiles, trauma acumulativo, violencia de pareja

^a Universidad Autónoma de Coahuila | Saltillo-Coahuila | México, <https://orcid.org/0009-0003-9648-9604>, Email: dulcemaria.ruiz@uadec.edu.mx

^b Universidad Autónoma de Coahuila | Saltillo-Coahuila | México, <https://orcid.org/0000-0002-0017-3695>, Email: v_molina@uadec.edu.mx

Received: 29/01/2024, Accepted: 07/03/2024, Published: 05/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.29057/jbapr.v6i11.13214>



INTRODUCCIÓN

Las experiencias adversas en la infancia (EAI) abarcan diversos eventos traumáticos que los niños pueden enfrentar en sus primeros años de vida, los cuales pueden afectar significativamente y de manera prolongada su desarrollo emocional, psicológico y físico (Barboza, 2018; Soriano, 2022). Este fenómeno representa un problema de salud a nivel global. Aunque son comunes, las estimaciones varían debido a la falta de estadísticas fiables y al subregistro de estos eventos. Se estima que aproximadamente una cuarta parte de la población adulta mundial ha experimentado maltrato físico en la infancia. Además, una de cada cinco mujeres reporta haber sido víctima de violencia sexual durante su niñez, mientras que uno de cada trece hombres también declara haber sufrido abuso sexual en su infancia (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020).

En México, se estima que seis de cada diez niños, de entre uno y catorce años, han sido sometidos a alguna forma de disciplina violenta en sus hogares (Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género, 2019). Según la Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres (ENIM) de 2015, el 66.1% de los niños y adolescentes han sufrido algún tipo de violencia, ya sea física, psicológica o sexual (INEGI, 2016). Además, la encuesta ENVIM del INEGI en 2016 encontró que el 34.2% de las mujeres en México han experimentado violencia sexual antes de los 18 años (INEGI, 2016).

Por su parte la violencia de pareja es un problema serio y extendido a nivel mundial, que afecta a millones de personas sin importar su edad, género o nivel socioeconómico. Este tipo de violencia abarca diversos comportamientos abusivos, ya sean físicos, emocionales, sexuales o psicológicos, perpetrados por una pareja íntima. Las repercusiones de la violencia de pareja son profundas y duraderas, impactando no solo a las víctimas, sino también a sus familias y comunidades, lo que perpetra el círculo con la violencia y expone a la adversidad infantil a los miembros más pequeños de los hogares.

Las estadísticas globales son preocupantes. La Organización Mundial de la Salud (OMS) indica que aproximadamente una de cada tres mujeres ha sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida. Este dato destaca la gravedad y la ubicuidad de este problema. En muchas partes del mundo, la prevalencia de la violencia de pareja es incluso mayor, reflejando las profundas desigualdades de género y la persistencia de normas culturales que permiten el abuso. En México, el 70.1% de las mujeres han sido afectadas por al menos un incidente de violencia en sus vidas, siendo la violencia psicológica la más reportada (51.6%), seguida de la violencia sexual (49.7%) (INEGI, 2021).

Ambos fenómenos se enfrentan al problema de la cifra negra o de subreporte debido al tabú y las implicaciones que representan la denuncia de los actos violentos sobre todo dentro del ámbito familiar, lo cual coloca a las personas que la experimentan en la vulnerabilidad total.

EXPERIENCIAS ADVERSAS EN LA INFANCIA (EAI)

Las experiencias adversas en la infancia son una variedad de eventos de índole traumática que abarcan: abuso físico, abuso psicológico/emocional, abuso sexual, negligencia física, negligencia emocional, violencia doméstica, ausencia de una o ambas figuras paternas, consumo de sustancias dentro de la familia, enfermedad mental o conductas suicidas dentro del núcleo familiar, bullying, violencia colectiva o el encarcelamiento de algún miembro de la familia. La exposición a alguna o varias de estas experiencias tienen un gran impacto en la salud mental y física de los infantes con repercusiones importantes en la vida adulta, diversos estudios han demostrado que las EAI están asociadas con un mayor riesgo de desarrollar una variedad de problemas de salud a lo largo de la vida, incluyendo trastornos de ansiedad, depresión, enfermedades cardíacas, rasgos de personalidad desadaptativos, comportamientos de riesgo y abuso de sustancias (Felitti et al., 1998; Petrucelli, 2019; Johnson, 2020; Martín-Higarza, 2020; Narayan, 2021 y Kaminer, 2022).

El efecto de las EAI tiene un impacto negativo en el desarrollo cerebral, especialmente en las regiones implicadas en el procesamiento emocional, la regulación emocional y el manejo del estrés (Teicher, 2016; McCrory, 2011). Además, el efecto del estrés acumulativo a partir de las adversidades genera un mayor impacto si la exposición y la carga emocional es mayor (Hughes, 2018; Schalinski, 2019; Rod, 2020).

Investigaciones recientes han revelado que las experiencias adversas y traumáticas acumulativas están vinculadas con un mayor riesgo tanto de ser víctima (Dugal, 2018; Bridgett, 2014) como de perpetrar violencia de pareja en la edad adulta (Dugal, 2018; Brassard, 2014).

VIOLENCIA DE PAREJA

Se puede definir a la violencia de pareja como el maltrato físico, psicológico, sexual o de cualquier tipo, que ocasiona daños en la persona de parte de la pareja con la que mantiene o mantuvo una relación sentimental (Ancona y Gómez, 2022). Este fenómeno no se limita a un único tipo de relación o contexto cultural, sino que se presenta en diferentes formas y grados en todo el mundo (Johnson, 2008).

Los estudios actuales sobre el tema han identificado dos tipos de violencia en el contexto de la pareja: la violencia bidireccional o simétrica, y la violencia unidireccional o asimétrica; la primera implica la perpetración de actos violentos por ambas partes de la pareja, lo que sugiere un patrón de interacción conflictiva y agresiva entre ambos miembros; la segunda se caracteriza por la predominancia de la violencia ejercida por uno de los miembros hacia el otro, generalmente asociada con desequilibrios de poder y control en la relación. Estos dos tipos de violencia pueden manifestarse de diversas formas, ya sea física, psicológica o emocional (Araujo-Cuauro, 2021; Vargas, 2020; Garzón-Segura et al., 2023).

La prevalencia de la violencia de pareja bidireccional parece ser más común entre parejas jóvenes (Rojas-Solís y Romero-

Méndez, 2022). Un análisis de la naturaleza bidireccional de esta violencia demostró la asociación con factores tales como violencia en la infancia, violencia actual en la pareja, trastornos mentales, problemas de salud tanto físicos como mentales, uso excesivo de drogas o alcohol, conflictos menores con la pareja y a un patrón de conducta irascible (Echeverri y Giraldo, 2018; Montero-Fernández et al., 2022)

RELACIÓN DE LAS EAI Y LA VIOLENCIA DE PAREJA

La desregulación afectiva es un concepto que abarca tanto aspectos cognitivos como conductuales. Cognitivamente, se refiere a la dificultad para manejar y tolerar emociones intensas y negativas sin recurrir a estrategias de evitación. Conductualmente, implica la incapacidad de contener estas emociones, resultando en comportamientos disfuncionales como la autolesión, el abuso de sustancias, la impulsividad o la violencia (Dugal, 2018).

La adversidad y el trauma acumulativo puede dificultar el desarrollo de habilidades de regulación emocional, ya que expone a los niños a situaciones emocionales extremas y les impide aprender a tolerar y controlar las emociones displacenteras. Se ha demostrado que los adultos que han sobrevivido a las EAI tienden a presentar problemas en la regulación emocional y tienen tendencia a usar estrategias disfuncionales o impulsivas para mitigar los efectos negativos o reducir su impacto, tales como la autolesión, el abuso de sustancias, la impulsividad y la violencia (Dugal, 2018).

La desregulación emocional a menudo tiene la violencia como una respuesta impulsiva para manejar conflictos emocionales, lo que podría explicar en parte por qué los sobrevivientes de trauma infantil tienen un mayor riesgo de cometer violencia contra la pareja en la adultez, del mismo modo también tienen mayor riesgo de sufrir violencia de pareja debido a las dificultades para reconocer situaciones de peligro, como la incapacidad para identificar y reaccionar de manera asertiva o centrada en escapar de situaciones peligrosas (Berzenki, 2010; Briere, 2010; Gratz, 2009; Ruddle, 2017; Walsh, 2012; Dugal, 2018).

Otros de los factores que influyen en la relación de la exposición a la adversidad infantil y la violencia de pareja es que como consecuencia a la exposición al trauma puede haber alteración del autoconcepto y la presencia de déficits cognitivos que a su vez tienden a alterar la forma en la que el individuo se auto percibe y percibe las relaciones, repercutiendo también en la forma de interactuar y de llevar sus relaciones sociales (Berzenki, 2010; Erickson et al., 1989; McGee et al., 1997; Vissing et al., 1991; Yates, 2007).

El ciclo intergeneracional del maltrato implica la repetición de patrones de abuso y negligencia de una generación a otra. Las personas que fueron maltratadas en su infancia tienen una mayor probabilidad de maltratar a sus propios hijos, debido a la internalización de comportamientos abusivos y la falta de habilidades parentales adecuadas (Walker, 1979; Kaufman, 1987; Herrenkohl, 1981). Así mismo las personas que recibieron

maltrato o exposición a la adversidad tienen mayor riesgo de recibir maltrato en la vida adulta debido a algunos déficits cognitivos asociados a la normalización de la violencia, el autoconcepto negativo y la falta de afrontamiento efectivo (Dutton, 2010; van der Kolk, 2005; Briere, 2010).

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

Las EAI son un factor de riesgo y vulnerabilidad para la violencia de pareja, tanto como para ser víctima como para perpetrar violencia de pareja.

La adversidad y el trauma acumulativo impactan en el desarrollo cerebral relacionado con el procesamiento emocional, la regulación emocional y el manejo del estrés, lo que dificulta el desarrollo de algunas habilidades como las de afrontamiento.

El papel de la desregulación emocional y de algunos déficits psicológicos asociados al afrontamiento y el autoconcepto son cruciales para entender y explicar el riesgo de recibir o perpetuar violencia de pareja.

Entender los factores de riesgo y vulnerabilidad para la violencia permite prevenir las situaciones en las que se gesta este fenómeno, lo que como resultado tendría detener el círculo de la violencia. Así mismo entender los factores que se relacionan con el riesgo y vulnerabilidad nos aporta información valiosa acerca de los puntos clave de intervención.

Las investigaciones han revelado una fuerte relación entre las experiencias adversas en la infancia (EAI) y la violencia de pareja. Aquellas personas que han atravesado múltiples EAI tienen un riesgo considerablemente mayor de experimentar o ejercer violencia en sus relaciones de pareja. Este ciclo de violencia puede perpetuarse a lo largo de generaciones, manteniendo un patrón destructivo que impacta tanto a familias como a comunidades.

Para interrumpir este ciclo, es esencial implementar intervenciones tempranas y programas de prevención enfocados en infancias y familias en riesgo. La educación sobre relaciones saludables, el fortalecimiento de habilidades de afrontamiento, el aumento de la regulación emocional, la reestructuración de esquemas asociados a la violencia, así como la promoción de la resiliencia y autoeficacia son estrategias clave para mitigar los efectos negativos de las EAI. Además, es crucial ofrecer apoyo terapéutico y recursos a quienes han vivido estas experiencias, para que puedan ser procesadas de una manera más funcional y con menos efectos, disminuyendo así el riesgo de desarrollar cualquier tipo de secuela asociada, incluyendo la violencia de pareja.

REFERENCIAS

- Anacona, C. A. R., y Gómez, J. A. M. (2022). Violencia en el noviazgo: evaluación, prevención e intervención en los malos tratos en parejas jóvenes. Editorial El Manual Moderno.
- Araujo-Cuauro, J. C. (2021). La realidad silenciosa de la violencia contra el hombre, ¿es también violencia de género? Estudio desde la perspectiva jurídico legal en Venezuela. Revista Mexicana de Medicina Forense y Ciencias de la Salud, 6(1), 58-72.

- Berzenski, S. R., & Yates, T. M. (2010). Research on intimate partner violence: A developmental process analysis of the contribution of childhood emotional abuse to relationship violence. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19(2), 180-203. doi:10.1080/10926770903539474
- Brassard, A., Darveau, V., Péloquin, K., Lussier, Y., & Shaver, P. R. (2014). Childhood Sexual Abuse and Intimate Partner Violence in a Clinical Sample of Men: The Mediating Roles of Adult Attachment and Anger Management. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 23(7), 683-704, doi: 10.1080/10926771.2014.933464
- Briere, J., Hodges, M., & Godbout, N. (2010). Traumatic stress, affect dysregulation, and dysfunctional avoidance: a structural equation model. *Journal of Traumatic Stress*, 23(6), 767-774. doi: 10.1002/jts.20578.
- Dugal, C., Girard, M., & Godbout, N. (2021). Psychological Intimate Partner Violence and Childhood Cumulative Trauma: The Mediating Role of Affect Dysregulation, Maladaptive Personality Traits, and Negative Urgency. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(11-12), NP6066-NP6094. <https://doi.org/10.1177/0886260518801022>
- Dutton, M. A., & Greene, R. (2010). Resilience and crime victimization. *Journal of Traumatic Stress*, 23(2), 215-222.
- Erickson, M. F., Egeland, B., & Pianta, R. (1989). The effects of maltreatment on the development of young children. In D. Cicchetti & V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect* (pp. 647-684). Cambridge University Press.
- Echeverri, I. A., y Giraldo, R. (2018). Validación del Instrumento CTRP (Si-Co). *Cuestionario Tipológico de la Relación de Pareja con Maltrato. Revista REDES*, (38), 11-28.
- Felitti, V. J., Anda, R. F., Nordenberg, D., Williamson, D. F., Spitz, A. M., Edwards, V., Koss, M. P., & Marks, J. S. (1998). Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: The Adverse Childhood Experiences (ACE) Study. *American Journal of Preventive Medicine*, 14(4), 245- 258. [https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(98\)00017-8](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(98)00017-8)
- Garzón-Segura, A. M., Pinzón-Estrada, S. C., Roa-Parra, S., y Torres-Jiménez, D. R. (2023). "Tenía que ser mujer": Perspectiva de Género y Derechos en las violencias de pareja en Bogotá-Colombia. *Prospectiva*, (35).
- Gratz, K. L., Paulson, A., Jakupcak, M., & Tull, M. T. (2009). Exploring the relationship between childhood maltreatment and intimate partner abuse: Gender differences in the mediating role of emotion dysregulation. *Violence and Victims*, 24, 68-82. doi:10.1891/0886-6708.24.1.68.
- Herrenkohl, R. C., & Herrenkohl, E. C. (1981). Some antecedents and developmental consequences of child maltreatment. *New Directions For Child And Adolescent Development*, 1981(11), 57-76. <https://doi.org/10.1002/cd.23219811105>
- Hughes, K., Bellis, M.A., Hardcastle, K.A., Sethi, D., Butchart, A., Mikton, C., Jones, L., & Dunne, M.P. (2018). The effect of multiple adverse childhood experiences on health: A systematic review and meta-analysis. *The Lancet Public Health*, 2(8), e356-e366. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(17\)30118-4](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(17)30118-4)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>
- INEGI. (2021). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/endi reh/Endireh2021_Nal.pdf
- Johnson, M. P. (2008). *A Typology of Domestic Violence: Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence*. Boston: Northeastern University Press.
- Johnson, J., Chaudieu, I., Ritchie, K., Scali, J., Ancelin, M.L., & Ryan, J. (2020). The extent to which childhood adversity and recent stress influence all-cause, mortality risk in older adults. *Psychoneuroendocrinology*, 111, 104492.
- Kaminer, D., Bravo, A.J., Mezquita, L. et al., (2023). Adverse childhood experiences and adulthood mental health: a cross-cultural examination among university students in seven countries. *Curr Psychol* 42, 18370-18381.
- Kaufman, J., & Zigler, E. (1987). Do abused children become abusive parents? *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(2), 186-192.
- Lilly, M. M., London, M. J., & Bridgett, D. J. (2014). Using SEM to examine emotion regulation and revictimization in predicting PTSD symptoms among childhood abuse survivors. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 6(6), 644-651. doi :10.1037/a0036460.
- Martín-Higarza, Y., Fontanil, Y., Méndez, M.D., & Ezama, E. (2020). The direct and indirect influences of adverse childhood experiences on physical health: A cross-sectional study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(22), 8507. <https://doi.org/10.3390/ijerph17228507>
- McCrory, E., De Brito, S. A., & Viding, E. (2011). The Impact of Childhood Maltreatment: A review of neurobiological and genetic factors. *Frontiers in Psychiatry*, 2. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2011.00048>
- McGee, R. A., Wolfe, D. A., & Wilson, S. K. (1997). Multiple maltreatment experiences and adolescent behavior problems: Adolescents' perspectives. *Development and Psychopathology*, 9, 131-149.
- Montero-Fernández, D., García-Rojas, A. D., Gómez, Á. H., & Del Río, F. J. (2022). Validación del Cuestionario de Violencia Digital (Digital Violence Questionnaire, DVQ) en la pareja sentimental. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 28(2).
- Narayan, A. J., Lieberman, A. F., & Masten, A. S. (2021). Intergenerational Transmission and Prevention of Adverse Childhood Experiences (ACES). *Clinical Psychology Review*, 85, 101997. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2021.101997>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Clasificación Internacional de Enfermedades (11a ed.)*. <https://icd.who.int/browse11/l-m/en>
- Petrucelli, K., Davis, J., & Berman, T. (2019). Adverse childhood experiences and associated health outcomes: A systematic review and meta-analysis. *Child abuse & neglect*, 97, 104127. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104127>
- Rojas-Solís, J. L., & Romero-Méndez, C. A. (2022). Violencia en el noviazgo: Análisis sobre su direccionalidad, percepción, aceptación, consideración de gravedad y búsqueda de apoyo (Dating Violence:

Analysis of its directionality, perception, acceptance, consideration of severity and help-seeking). *Health and Addictions*, 22(1), 132-151.

Rod, N.H., Bengtsson, J., Budtz-Jørgensen, E., Clipet-Jensen, C., Taylor Robinson, D., Andersen, A.M.N., Dich, N., & Rieckmann, A. (2020). Trajectories of childhood adversity and mortality in early adulthood: A population-based cohort study. *The Lancet*, 396(10249), 489-497. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30621-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30621-8)

Ruddle, A., Pina, A., & Vasquez, E. (2017). Domestic violence offending behaviors: A review of the literature examining childhood exposure, implicit theories, trait aggression and anger rumination as predictive factors. *Aggression and Violent Behavior*. Advance online publication. doi: 10.1016/j.avb.2017.01.016

Schalinski, I., Breinlinger, S., Hirt, V., Teicher, M. H., Odenwald, M., & Rockstroh, B. (2019). Environmental adversities and psychotic symptoms: The impact of timing of trauma, abuse, and neglect. *Schizophrenia Research*, 205, 4-9. <https://doi.org/10.1016/j.schres.2017.10.034>

Soriano Ferrer, M. (2021). Impacto en la conducta de las experiencias adversas en la infancia. *Pediatría Integral* N° 1. <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2022-01/impacto-en-la-conducta-de-las-experiencias-adversas-en-la-infancia/>

Teicher, M. H., Samson, J., Anderson, C. M., & Ohashi, K. (2016). The effects of childhood maltreatment on brain structure, function and connectivity. *Nature Reviews Neuroscience*, 17(10), 652-666. <https://doi.org/10.1038/nrn.2016.111>

Van der Kolk, B. A. (2005). *The Body Keeps the Score: Brain, Mind, and Body in the Healing of Trauma*. Viking.

Walker, L. E. (1979). *The Battered Woman*. Harper & Row.